

Notas

ACTIVIDADES DE LA MISIÓN CIENTÍFICA ESPAÑOLA EN EL PERÚ (PROYECTO RAJCHI). CAMPAÑA DE 1979

Desde hace tres años, la *Misión Científica Española en el Perú* se viene encargando de la exploración, excavación y estudio del sitio arqueológico de Rajchi, el antiguo Cacha, en el Departamento del Cuzco, entre las localidades de Tinta y Sicuani. Tras la firma de un convenio con el Instituto Nacional de Cultura del Perú en julio de 1978, y establecidas en él las bases de cooperación y plazos de cumplimiento, realizándose las campañas sucesivas a tenor de lo acordado.

En anteriores ocasiones se ha dado noticia de los trabajos en curso dentro de las páginas de esta REVISTA, por lo que nos limitaremos a recordar que dirige la citada Misión el profesor Manuel Ballesteros Gaibrois, quien coordina los dos equipos de trabajo, el arqueológico formado por investigadores peruanos —Raymundo Béjar, arqueólogo del INC, filial del Cuzco— y profesores de nuestra Facultad —Lorenzo E. López y Sebastián, Flor Portillo y Alicia Alonso—. Los profesores Concepción Bravo y Leoncio Cabrero se ocupan del estudio etnohistórico. Además se ha contado con la colaboración de estudiantes, que tanto en los trabajos de campo como en los de gabinete vienen suponiendo un importante complemento del equipo básico en cada disciplina. María Isabel Quintana, Fernando Velasco y Gerardo Morillo son tres de los más eficaces y estables colaboradores, aunque no los únicos.

Habitualmente, los miembros de los equipos se han venido reuniendo semanalmente en las dependencias del Departamento de Antropología y Etnología de América para la discusión de lo realizado y

la planificación, por lo que además de los trabajos científicos en curso se han rendido informes, redactado proyectos y memorias, así como preparado la campaña arqueológica de 1979.

Por concesión de dos bolsas de viaje y estudio de la Comisión de Cooperación con Iberoamérica del entonces Ministerio de Educación y Ciencia, los profesores Ballesteros Gaibrois y López y Sebastián, efectuaron su traslado al Perú para llevar adelante los trabajos de campo previstos, acompañados por Fernando Velasco, y a quienes se unió en Cuzco Raymundo Béjar, codirector y representante del INC.

Como en años anteriores, hubo de establecerse la residencia en Tinta, a unos 5 km. del lugar de excavación, por no estar concluido el albergue, previsto en el propio sitio arqueológico, y durante los meses de julio y agosto se realizaron los trabajos que en adelante citaremos.

Como trabajo previo que evitara el deterioro de una andenería, se modificó el camino de entrada al sitio arqueológico, que venía efectuándose por todo tipo de vehículos por un punto inadecuado y era evidente que por falta de firme el terreno cedía. Hubo de desmontarse una pequeña construcción y en la actualidad el acceso no presenta ningún riesgo de deterioro.

Al finalizar la anterior campaña se encargó a un topógrafo del Cuzco el levantamiento completo del amplio sector que ocupa el sitio arqueológico y gran número de planos parciales, detalles del trazado, alzados de estructuras y secciones o cortes a lo largo de líneas significativas que a una escala reducida permitieran tener un material fiable al que referir los datos de registro. Después de varios meses de trabajo dispusimos del levantamiento completo en el que se han señalado las adiciones correspondientes a 1979 y rectificado en el terreno los escasos errores advertidos.

Los trabajos de excavación se han realizado en cuatro de los sectores fundamentales del sitio arqueológico, y en general han comprendido a su vez los correspondientes a restitución y consolidación imprescindibles que especificaremos en cada uno de ellos.

Templo: La construcción más importante y de mayor tamaño (92 × 30 m.) es el impropriamente llamado *Templo de Viracocha*, del que queda en pie el inmenso muro central con huecos a tres alturas y cuyo perímetro se encontraba en uno de los lados menores, y en parte enterrado, pues sobre él se establecieron en épocas recientes ocupaciones en viviendas, corrales y *chacras*, que ha sido necesario desmontar y limpiar en su totalidad, trabajo que se ha concluido en el presente año.

Aunque el suelo original se ha perdido, ha podido establecerse su nivel y se ha excavado en varios puntos la línea de cimiento, así como

el apoyo del gran muro central, que por su considerable peso y por las características del terreno presentaba serios problemas técnicos en su construcción. Ha podido constatarse la considerable profundidad de las diversas capas artificiales de distintos materiales que se asientan sobre una base inestable por filtraciones de agua y que por su disposición constituyen un excelente cimiento para tan pesada carga.

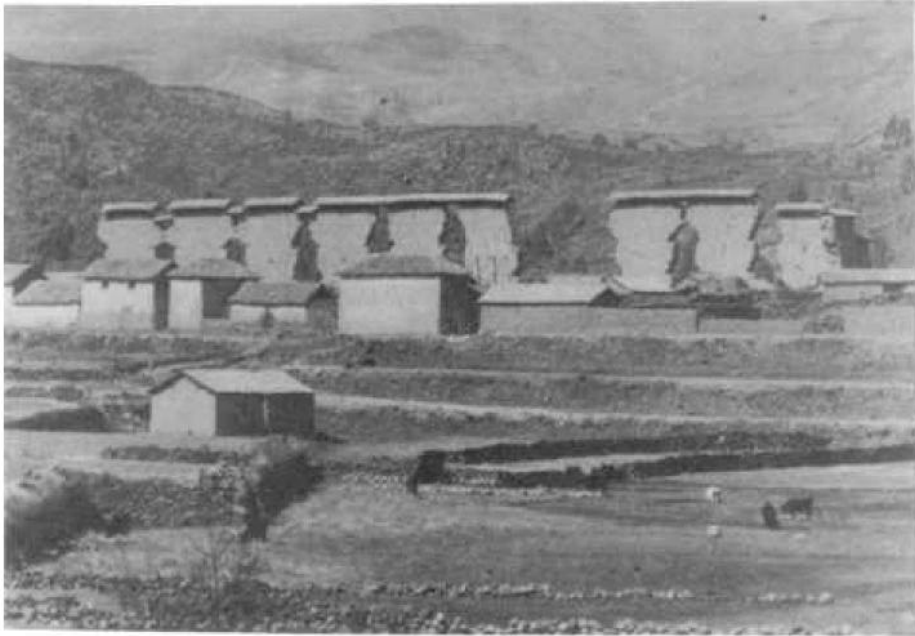


FIGURA 1.—Vista general del llamado «Templo de Viracocha» donde se aprecia el gran muro central.

Una vez establecido el perímetro completo del edificio se siguieron varios muros periféricos y pudo hallarse una línea paralela a cada uno de los lados, que constituye una clara plataforma, sobre la que descansa el edificio, determinada por un muro de buen aparejo y un relleno de grandes piedras en el que se niveló con tierra y cerámica, por lo que ha sido uno de los puntos más interesantes de recolección de dichos materiales.

Ha podido restituirse a su emplazamiento de origen uno de los cilindros de piedra que, girando por sus bases dentro de una pequeña cavidad de la pared, constituye una polea de amarre de puerta.—el llamado *p'uti*— sustraído hacía años y devuelto a los miembros de la Misión.



FIGURA 2.—Una de las calles formada por las hileras de «collicas», con una de ellas restaurada.

Collicas: En el sector de almacenamiento, enorme recinto rectangular, desaparecido en su mayor parte, en el que se inscriben diez hileras de unas veinte *collicas* cada una, en su mayoría muy deterioradas, se ha finalizado la excavación, restitución de suelo y consolidación de una de las de mayor tamaño, trabajo iniciado en la campaña anterior.

Se ha procedido a la exploración completa del sector para establecer los posibles emplazamientos de las desaparecidas y el deslinde de las acumulaciones de materiales que la ocupación agrícola ha producido desde la época colonial a nuestros días.

Finalmente se excavó en varias de las de apariencia más conveniente para la búsqueda de suelos y el sistema de apoyo de las cubiertas.

Mesapata y «Manante»: En la parte más baja y alejada de la estructura del «Templo» se encuentran una serie de muros y plataformas sobre las que se eleva la más importante y que da nombre al sector. A su pie se emplaza una construcción rectangular adosada a un muro que soporta una serie compleja de canales ocultos de distribución de las aguas que, procedentes de las laderas del volcán Quimsachata, alimentan los cinco magníficos caños de que consta la fuente, una de las más importantes conocidas en la arquitectura *inka*.

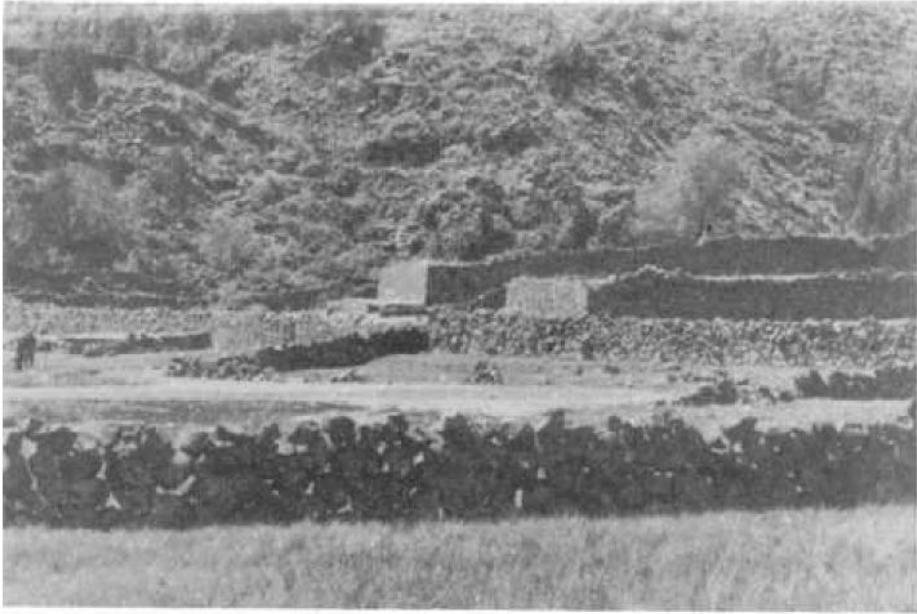


FIGURA 3.—Vista general del «Mesapata» y a su pie, adosada al muro la fuente o «manante».

Varias prospecciones en busca de restos de edificios fueron practicadas en la superficie del Mesapata y la completa restauración de los canales, que se encontraban caídos y aflorando en la superficie el agua, restituyéndose así el caudal a cada uno de los cinco canales y por ellos a los caños correspondientes, por lo que se ha devuelto al «Manante» su aspecto original.

Recintos: El último de los sectores en que se ha trabajado en 1979 ha sido el constituido por módulos regulares de seis edificios apareados en torno a tres de los cuatro lados de una plaza.

Según indicios, por los resultados de anteriores exploraciones, se pudo determinar la existencia de dos nuevas plazas a unir a las ya conocidas; se procedió a la excavación de los edificios de las mismas y a desmontar las construcciones modernas, que ocupando una de ellas la ocultaban.

Tanto en las nuevas plazas como en las ya conocidas se han practicado sondeos que han puesto de manifiesto la ocupación colonial de dicho sector, y se ha podido determinar el nivel original de suelos, hasta ahora oculto por acumulación de tierra de cultivo.

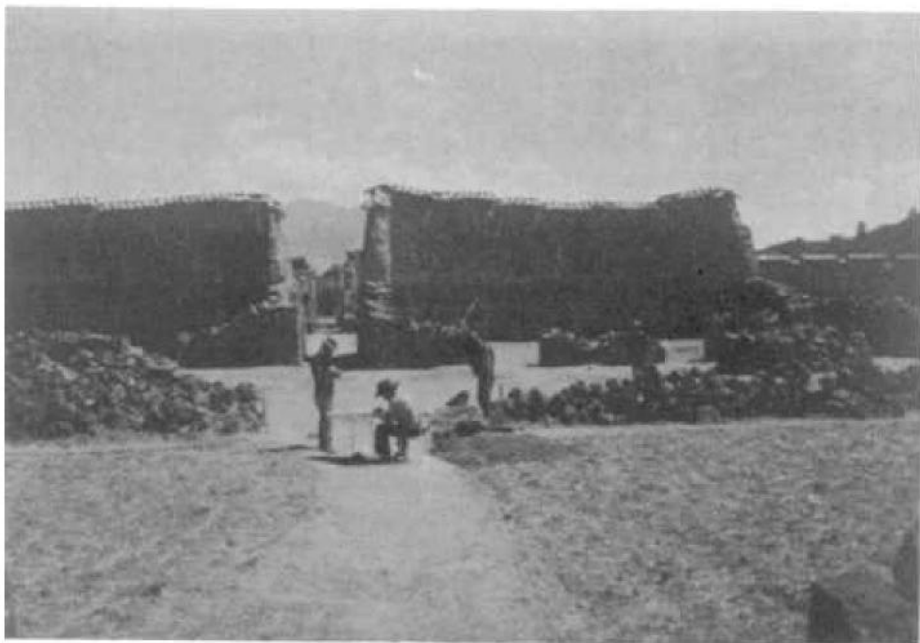


FIGURA 4. Vista general del sector de los recintos, durante la campaña de 1979.

Por los datos que se van reuniendo y elaborando es posible establecer un primer intento de reconstrucción hipotética del aspecto general que ofrecía el sitio visto desde la ladera del Quinsachata, y cuyo croquis ofrecemos.

El proyecto ha contado con la subvención de la Comisión de Cooperación Multilateral con Iberoamérica, del Ministerio de Educación y Ciencia, de la Dirección General de Relaciones Culturales del Ministerio de Asuntos Exteriores y del Comité Conjunto Hispano-Norteamericano para Asuntos Educativos y Culturales.

En torno a los trabajos realizados y a las posibilidades del sitio en diversos órdenes, hemos de señalar la aparición de abundantes noticias en la prensa española y peruana, en revistas de divulgación y científicas, así como en prensa diaria. A lo largo del año se han impartido varias conferencias, en especial por el director del Proyecto, tanto en España como en América, y varios miembros han presentado comunicaciones en congresos, tanto en Perú como en Estados Unidos. Diversos artículos científicos se encuentran en prensa en el momento de redactar estas líneas.

Mención especial merece la Audiencia concedida por SS. MM. los Reyes de España a todos los componentes de la Misión, el 15 de enero

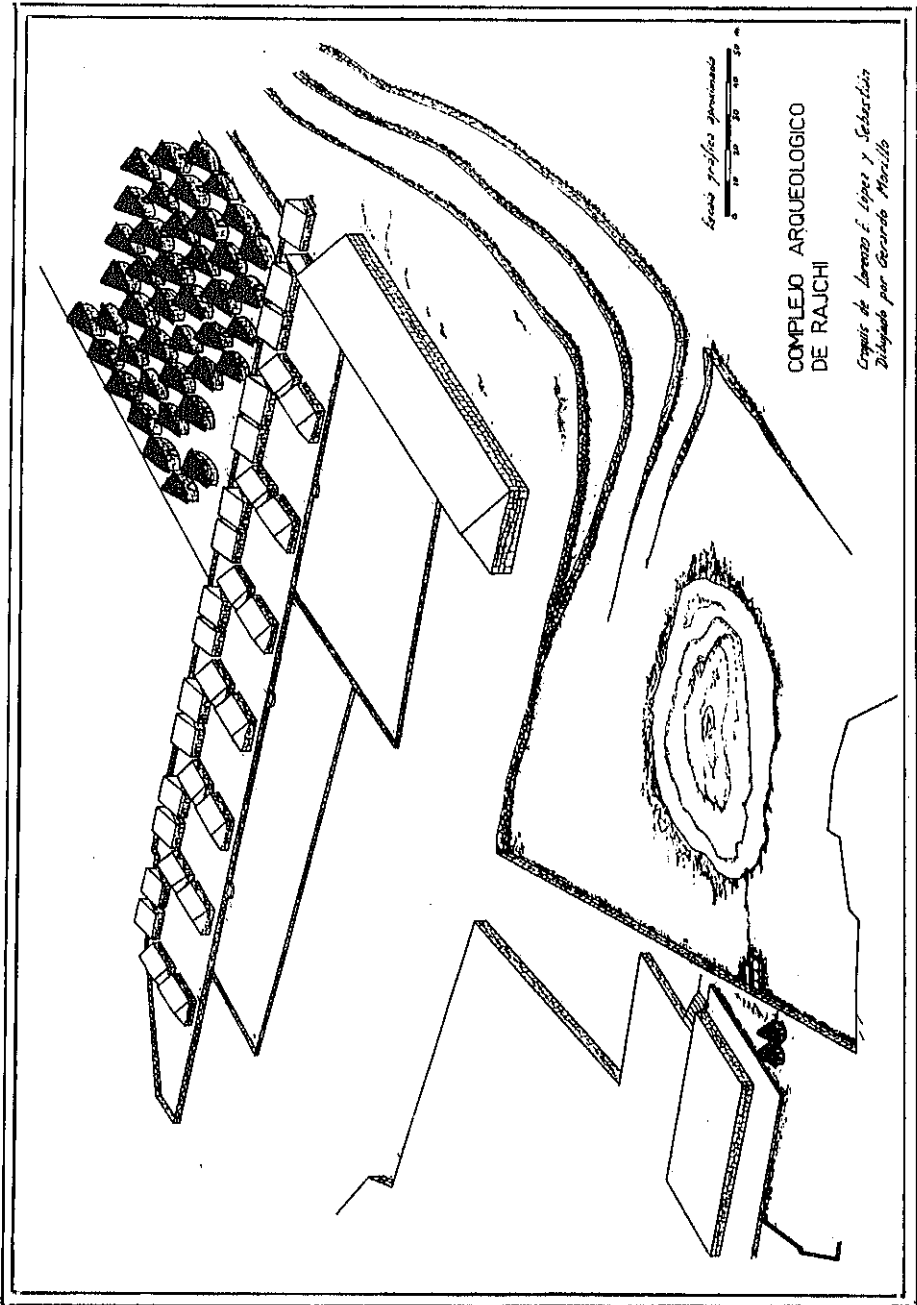


FIGURA 5.—Complejo arqueológico de Rajchi. (Croquis de Lorenzo E. López y Sebastián. Dibujado por Gerardo Morillo.)

de 1980, en la que se dio cuenta de las características del sitio, de los trabajos realizados y por realizar, y entregándose una completa documentación gráfica y descriptiva.—Lorenzo Eladio LÓPEZ Y SEBASTIÁN (*Universidad Complutense de Madrid.*)

TRABAJOS ARQUEOLÓGICOS EN GUATEMALA: 1979-1980:

La Misión Científica Española en Guatemala ha proseguido sus trabajos durante el verano de 1979 y hasta los primeros meses de 1980, de los que reseñaremos aquí únicamente los de carácter arqueológico.

El equipo de arqueología estuvo compuesto este año por las siguientes personas: Andrés Ciudad, Josefa Iglesias, Alicia Schoch, Rafael Ramos, Almudena Martínez y Emilio Delso, todos ellos bajo la dirección del autor de esta nota.

Durante los meses de julio a septiembre de 1979 se desarrolló un intenso programa de exploraciones y reconocimientos en la región del altiplano, reconocimiento en el que participaron todos los miembros del equipo y cuyo resultado fue muy satisfactorio, localizándose, entre otros, el yacimiento de Monrovia y el de Agua Tibia que, como luego veremos, sería motivo de una excavación extensiva.

En la región costera se llevó a cabo una labor de mapeo en algunos de los yacimientos ya localizados en temporadas anteriores: La Tortuga (con 26 montículos); Cartago (57 montículos); Flamenco (62 montículos), y Nueva Linda-Los Tilos (20 montículos). También se hizo un nuevo reconocimiento aéreo para completar los datos registrados en el vuelo que se realizase en la temporada de 1977.

Durante el verano de 1979 y en el mes de enero de 1980 se realizó una amplia excavación en el sitio denominado Agua Tibia, en las proximidades de San Miguel Totonicapán. La primera parte de la excavación puso al descubierto tres viviendas, de las cuales una en bastante buen estado de conservación, pertenecientes a lo que, sin duda, es un poblado del período Clásico Tardío, o Postclásico Temprano. Detalles de estructura constructiva, áreas de actividad, pavimentos y ofrendas se han podido recuperar en las tres unidades habitacionales mencionadas. El material más característico es la cerámica rojo-sobre-crema, pero aparece también con una cierta frecuencia la cerámica peinada, la plumbate y otras, así como instrumentos de obsidiana y abundante material destinado a la molienda: metates y manos de machacador, etcétera. Además de las casas ya mencionadas, se descubrió un horno abierto para cerámica, un gran basurero y un *temazcal* o baño de vapor. En la temporada de excavaciones de enero de 1980, dirigida por Andrés Ciudad, y en la que colaboraron también Josefa Iglesias y Ma-

ría Paz García Gelabert, se puso al descubierto un amplio conjunto de enterramientos situados en las proximidades de las viviendas antes citadas, y cuyos ajueres funerarios han completado de manera notable el cuadro cultural de este sitio arqueológico.

Desde fines de diciembre de 1979 y durante las primeras semanas de 1980 se inició una excavación en la finca Salinas de Acapán, la que debió interrumpirse inopinadamente por causas ajenas a nuestra voluntad. Finalmente, se abrieron algunos pozos de sondeo, también durante el mes de enero de 1980, en la finca Las Victorias, cerca de Salcajá, allí donde se habían realizado excavaciones durante las temporadas de 1977 y 1978. Estas excavaciones estuvieron a cargo de Josefa Iglesias Ponce de León.

Se añade a continuación alguna de la bibliografía, en gran parte inédita, a que ha dado lugar la serie de trabajos reseñados en las líneas anteriores.—José ALCINA FRANCH (*Universidad Complutense de Madrid.*)

BIBLIOGRAFIA

ALCINA FRANCH, José:

- Ciudades dormidas. Excavaciones españolas en Guatemala. *Historia* 16. Año V, núm. 48: 116-123. Madrid, 1980.
- Las cerámicas «rojo-sobre-crema» y similares, en el altiplano occidental de Guatemala. *Homenaje a Rafael Girard*. Guatemala (en prensa).
- Agua Tibia: un poblado Clásico Tardío en Totonicapán. *Antropología e Historia de Guatemala*. Guatemala (en prensa).
- El baño de vapor entre los mayas prehispánicos. *Homenaje a Marcelo Bórmida*. Buenos Aires (en prensa).

ALCINA, José; CIUDAD, Andrés, e IGLESIAS, Josefa:

- El *temazcal* en Mesoamérica: evolución, forma y función. *Revista Española de Antropología Americana*, vol. X. Madrid, 1980.

COMENTARIO AL XLII CONGRESO INTERNACIONAL DE AMERICANISTAS

Este Congreso tuvo lugar en Vancouver, Canadá, los días 11 al 17 de agosto de 1979. Sus sesiones transcurrieron en las instalaciones de la University of British Columbia. Ignoramos las cifras exactas de participantes en el mismo, pero podemos afirmar que fueron inferiores a las que han registrado, por ejemplo, los últimos Congresos de México y París.

Esta menor asistencia cabría atribuirla al hecho de que la ciudad de Vancouver queda muy lejos de las comunicaciones de europeos e iberoamericanos, así como a su costo económico, y a que en los últimos años la convocatoria de congresos multitudinarios, como el de Americanistas, ha perdido parte de su atractivo tradicional, sobre todo

porque, en parte, han desaparecido algunas de las grandes figuras que dieron pauta a los debates del americanismo científico.

El Congreso tuvo una muy buena organización, tanto en alojamiento como en materia de instalaciones de trabajo, lo cual permitió que las sesiones aseguraran una asistencia de participantes suficiente en cuanto a las discusiones y debates.

Asimismo, predominaron las gentes jóvenes, y en este sentido el signo de su participación fue la combatividad. En algunas sesiones se manifestaron tendencias políticas al adquirir los debates planteamientos propios de una praxis basada en orientaciones ideológicas o referidas a la asunción de tesis de filosofía social.

Las temáticas del Congreso se dividieron en 58 simposios, de los cuales la mayor participación correspondió a los dedicados a comunicaciones dedicadas a Arqueología, Lingüística, Etnohistoria y Antropología Política-Económica-Social. El promedio de comunicaciones por simposio fue de 14 participantes. Algunos de estos simposios acogieron comunicaciones que, en realidad, correspondían a otros por su contenido. Esto se debe, sobre todo, al hecho de la práctica común en estos congresos de americanistas de que los directores o coordinadores de los superiores suelen conocer sólo una parte de los especialistas del campo que representan, o también cabe atribuirlo a la disponibilidad relativa de éstos, y en muchos casos a que hasta el momento de su lectura por sus autores se ignoran los contenidos de los trabajos que éstos han anunciado. Más aún: el cruce de temáticas podría evitarse si los coordinadores conocieran de antemano el carácter y calidad de las comunicaciones, lo cual les permitiría reajustar sus respectivos simposios.

Cualquiera que sea el caso, en el seno del Congreso predominaron los tratamientos de materiales históricos sobre los que pueden ser considerados de observación participante. En este sentido, y paradójicamente, también cabe añadir que fue muy pobre la participación de historiadores de archivo, de manera que al referirnos a materiales históricos lo hacemos entendiéndolo desde la perspectiva del uso de contextos arqueológicos, ecológicos, lingüísticos y etnológicos, o a la conversión de documentos escritos en modelos etnográficos y cognitivos, más que al mismo desarrollo diacrónico de los datos.

Viéndolo así, es evidente que no sólo reconocemos un carácter eminentemente antropológico cultural a estos Congresos de Americanistas, sino que, además, parece manifestarse la tendencia a mantener estos enfoques como parte de una tradición constantemente renovada en sus más importantes problemas: orígenes culturales, fases culturales, co-tradiciones culturales, estructuras etnográficas y lingüísticas nativas, dimensiones ecológicas en función de la cultura, y estatus cognitivo de las culturas en sus diferentes términos de religión, cosmovi-

sión, pensamiento, folklore, personalidad, medicina étnica, sistemas económicos, sistemas de parentesco y sistemas políticos.

El peso tenido por otras corrientes, por ejemplo, sociológicas, de psicología social o de geografía humana, sigue siendo muy débil, y vale decir que, excepto el marxismo, presente en algunos trabajos de Antropología social, política y económica, siguen predominando los enfoques empiristas o positivistas aplicados a la verificación de hipótesis que se dan desde los datos de la Antropología.

Como ya hemos indicado, el Congreso se desarrolló en forma de simposios. Esto introdujo una especie de multicentrismo y favoreció la especialización. Aunque se hicieron esfuerzos para resumir los resultados habidos en simposios que abarcaban temáticas intercambiables, a nuestro entender las exposiciones fueron insuficientes porque en la realidad se daba más la improvisación que la síntesis teórica meditada de un problema. Eso ocurre en casi todos los congresos, y en este sentido valdría la pena asegurarse de que en el futuro podamos contar con congresistas que no sólo resumen sesiones, sino que asumen las líneas básicas de una síntesis teórica de un determinado debate.

En realidad, los simposios constituyen la forma actualmente más idónea para centrar una problemática y discutirla sistemáticamente, pero quizá ha llegado el momento de reproducir su continuidad por medio de nuevas convocatorias capaces de originar resultados definidos en orden a homogeneizar técnicas y métodos de análisis, como se hace en otras disciplinas.

Las temáticas de los simposios fueron las siguientes:

1. *Problems in iconography of post-classic mesoamerican art.*
2. *Lamanai, Belize: A major lowland maya post-classic centre.*
3. *Contact period in Mesoamerica.*
4. *Precolombian architecture and urban planning.*
5. *Pedagogy of the oppressed.*
6. *Andean linguistics.*
7. *National integration, regionalism and ethnicity in Ecuador.*
8. *Protein procurement by native amazonian populations.*
9. *Masks and masquerade in the Americas.*
10. *Colonial latifundia.*
11. *Meaning and metaphor in the Americas.*
12. *Theories of imperialism and dependence reconsidered.*
13. *Regional Latin America: population studies, the eighteen century.*
14. *Theoretical perspectives on the Northwest Coast.*
15. *Market place exchange.*
16. *Amerindian ethnolinguistics.*

17. *Organización social y complementaridad económica en los Andes: Una aproximación a través de la Etnohistoria, Etnología y Arqueología andina.*
18. *Coca.*
19. *Amerindian revolts in Chiapas, Mexico: A history and analysis.*
20. *Mexican agro-systems: past and present.*
21. *Late Pleistocene-Early Holocene Asian-american cultural relationships.*
22. *Indian land and political life.*
23. *Peasant mode of production in the Americas.*
24. *Moche iconography.*
25. *Identidad cultural en el Oriente boliviano.*
26. *Mixtec codices and manuscripts.*
27. *Mexican project.*
28. *Urbanization.*
29. *American indian rock art.*
30. *Afro-american history.*
31. *Linguistic structures of the carib and arawak families in South America.*
32. *Household change and continuity among the ancient and modern maya of the upper Grijalva region.*
33. *Pre-columbian intensive agriculture: new research and new perspectives.*
34. *Las medicinas tradicionales, alternativa de salud en Latinoamérica.*
35. *Toltecs and pretoltecs.*
36. *Interdisciplinary approaches to maya studies.*
37. *Myth and religion in the Andes.*
38. *Mexican economic history.*
39. *Heritage of conquest.*
40. *West indian aboriginal ethnohistory.*
41. *Cuello and Corozal projects, Northern Belize.*
42. *Interregional relationships in the prehispanic andean world.*
43. *Cognitive patterns and continuity in the Andes.*
44. *Space and time in the cosmovision of Mesoamerica.*
45. *History of ideas in the Americas.*
46. *North american indian basketry as a fine art.*
47. *O. S. ethnicity in the light of alcohol use.*
48. *Alimentos y energéticos: ¿autodeterminación o dependencia?*
49. *Physical Anthropology.*
50. *Archaeology.*
51. *Ethnohistory/History.*
52. *Literature.*

53. *Cultural Anthropology.*
54. *Social Anthropology/Sociology.*
55. *Political Science/Political Geography.*
56. *Cultural historical Geography.*
57. *Art.*
58. *Pre-columbian intelectual culture.*

Desde luego, las comunicaciones fueron leídas en sus idiomas originales, destacando el inglés y el español.

Cuando distribuimos este conjunto de temáticas en forma de grupos de intereses globales, nos encontramos con ciertos énfasis, que son los que representamos en el cuadro específico que a continuación daremos. Destacamos, especialmente, las principales tendencias temáticas.

XLIII CONGRESO INTERNACIONAL DE AMERICANISTAS
AGRUPAMIENTOS TEMÁTICOS Y GEOGRÁFICOS

	Norte- américa	Meso- américa	Caribe, Guaya- nas y Ama- zonas	Andes	Cono Sur	Varios y General	Total
Biología - Antropología Fí- sica	1	3	7	4	—	2	17
Arqueología	18	73	20	32	6	8	157
Etnohistoria	6	53	4	15	3	1	82
Historia Colonial	—	16	9	20	9	10	64
Antropología Política e His- toria	6	12	5	6	5	24	58
Antropología Económica - Social	—	21	9	25	6	14	75
Ecología	—	28	1	5	2	2	38
Cognición - Simbolismo - Religión	24	61	7	38	3	12	145
Lingüística	31	7	16	20	4	4	82
Demografía	1	9	3	7	—	3	23
Aculturación y Etnicidad... ..	8	8	3	13	1	1	34
Medicina Etnica	—	23	3	2	—	7	35
Antropología Aplicada... ..	3	1	—	—	—	3	7
Varios y General	2	8	2	—	—	4	16
TOTALES	100	323	89	187	39	95	833
<i>Porcentajes</i>	<i>12,0</i>	<i>38,8</i>	<i>10,7</i>	<i>22,4</i>	<i>4,7</i>	<i>11,4</i>	<i>100,0</i>

Cabe también señalar que no asumimos ninguna clase de análisis ni de actitud crítica sobre las comunicaciones presentadas, puesto que para ello hubiera sido necesario disponer de los materiales en su contexto, más que los resúmenes de los mismos.

Mesoamérica ha sido, en este Congreso, el área que ha generado mayores intereses temáticos, seguida de la región andina. Asimismo, la Arqueología y el conjunto representado por los aspectos socioculturales de la religión, el simbolismo, la cognición, la etnohistoria, la economía y la política, junto con la lingüística, han significado el peso más importante de comunicaciones. Mesoamérica y los Andes continúan siendo las de mayor densidad interdisciplinaria, y por el carácter clásico y urbano de sus culturas prehistóricas resultan ser las más atractivas en cuanto al planteamiento de teorías globales de espectro universal. Incluso puede verse que, en algunos casos, sus problemáticas desbordan el marco de las disciplinas propiamente antropológicas hasta ser asunto de otras que podrían considerarse marginales en las tradiciones de estos congresos americanistas. Empero, también puede afirmarse que estos congresos continúan siendo un feudo de los antropólogos en sus diversas ramas, pues la mayor parte de sus participantes pertenecen a estas disciplinas.

Desde luego, muchos de los temas presentes en diferentes simposios pueden considerarse como especializaciones incluyentes, puesto que sus contenidos asumen las conexiones interdisciplinarias a partir de análisis extensivos. Por ejemplo, temas como el del arte indígena americano integran muchos aspectos de cognición y de cultura material, lo que en este caso hace difícil su consideración especializada única y homogénea.

Por añadidura, tal como se constituyen, el contexto, por ejemplo, de los análisis de simbolismo y cognición, entran fácilmente en la consideración de materiales de carácter psicológico, de religión, de folklore y de cosmovisión. En tal caso, los énfasis definen el carácter específico del contexto.

En esta ocasión, apenas se han presentado comunicaciones de antropología aplicada, excepto algunos «proyectos» cuyo tratamiento invalida grandemente este carácter. A veces, ciertas comunicaciones de antropología económica-social-política adoptan esta intención, o por lo menos la implican, pero el mismo discurso de intereses y una cierta racionalización ideológica producen la idea de proyectos asumidos como una esfera de acción de la vida política en sus aspectos ejecutivos. A este respecto, se trata de antropologías de contexto plenamente ideológico, donde las asunciones éticas predominan sobre las émicas y sobre la misma prueba originada en las voluntades nativas.

Con excepción de algunos trabajos, grandemente inmaduros, la Antropología Aplicada ha perdido una gran parte de su presencia en estos congresos, y lo mismo ocurre con el indigenismo, lo cual viene a indicar, por otra parte, que todo lo referente a las problemáticas del indígena americano por sí, se ha refugiado en los congresos especiali-

zados de indigenismo y, de algún modo, en otros que siendo de Antropología Aplicada suelen ocuparse también de estas poblaciones.—Claudio ESTEVA FABREGAT (Universidad Central de Barcelona).

CURSOS DEL DOCTOR HÉCTOR B. LAHITTE

Del 24 de enero al 7 de febrero de 1980, los alumnos de 4.º y 5.º de Antropología americana de la Universidad Complutense de Madrid tuvieron la ocasión de asistir a un curso sobre Estructuralismo y Análisis Descriptivo, impartido por don Héctor Lahitte Blanes, que fue acompañado por unas cuantas charlas sobre Freud. El profesor Lahitte es Doctor en Ciencias Naturales y Antropología por la Universidad de La Plata, director del Laboratorio de Análisis y Registros de los Datos Antropológicos de la Facultad de Ciencias Naturales, e investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de Argentina; realizó sus estudios en Francia, bajo la dirección de Jean-Claude Gardin.

Aunque hubo mucha irregularidad y desorden en la Universidad por estarse discutiendo el proyecto de Ley de Autonomía Universitaria, para unos pocos alumnos, fieles asistentes, el curso resultó de mucha utilidad. El profesor abordó un tema árido y difícil: la noción de modelo en estructuralismo, su aplicación en el análisis descriptivo y el modo en que se trabaja para una interpretación válida del conjunto de datos obtenidos de una realidad dada.

Un modelo es una construcción conceptual que se elabora con el fin de servir como instrumento de análisis para detectar en lo real una estructura lógica; juega con un conjunto de hipótesis que intentan explicar la realidad, pero no tienen por qué coincidir con ella. El Análisis Descriptivo trata de obtener la mayor información del objeto disminuyendo la posibilidad de error en la construcción del modelo y evitando ambigüedades en las interpretaciones. El método aplicado consta de dos partes:

- 1) Estrategias de observación: permiten definir por una técnica particular la forma en que uno se aproxima a los datos y los guarda.
- 2) Procesos de extracción o técnicas de adquisición de los datos: esto se hace mediante la elaboración de un código.

La incorporación de la información y sistemas cognitivos permite reconocer tres campos de cuantificación semiológica: el lenguaje natural (LN), el lenguaje descriptivo (LD) y el lenguaje científico (LC).

El lenguaje natural por percepción sensorial constituye la primera aproximación al dato. El lenguaje descriptivo trabaja con tres tipos

de reglas (orientación, segmentación y diferenciación) a través de convenciones explícitas y permite acceder al lenguaje científico por medio de la construcción del modelo.

El análisis descriptivo pretende unidad de solución y economía de presentación (no permite la repetición). El modelo es la representación simplificada de la realidad, es un sistema de reescritura de lo observado. Sobre el terreno se elige un *corpus* y por medio de un código se trata de describir la realidad.

Se trata de un ejercicio de ensayo y error para seleccionar rasgos y atributos, cualidad y cantidad de la información.

El doctor Lahitte aludió al esquema de Gardin, que tiene como objetivo la interpretación de un *corpus* siguiendo tres pasos: descripción, validación y ordenación de los datos. Si se añade información al primer *corpus* seleccionado, la interpretación se modificará; esto sucederá hasta que la realidad se agote. Para una mejor comprensión de la utilización de este esquema por parte de los alumnos, el profesor acompañó su explicación de numerosos ejemplos, tanto en el terreno antropológico como en el arqueológico.

En las sesiones de charlas sobre Psicoanálisis (Freud) y Antropología hubo en general más asistencia. El tema que en ellas se desarrolló versó sobre el aparato psíquico, las representaciones psíquicas y el mecanismo de los sueños.

El aparato psíquico es una hipótesis de trabajo construida por Freud, que consta de dos registros: el inconsciente (lo latente) y el consciente (lo manifiesto). La estructura elemental del aparato psíquico es la representación que se define por dos cualidades: estar presente o desaparecer de la conciencia. Estas dos condiciones aluden a lo tópico (lugar), lo económico (cantidad de energía necesaria para que algo se produzca) y lo dinámico (desplazamiento de un lugar a otro). Todo acto psíquico comienza por ser inconsciente, la representación queda inmediatamente registrada en ese lugar y sólo vuelve a ser consciente si la censura o represión lo permiten. Hay que distinguir tres tipos de representaciones:

- 1) Consciente: toda aquella representación que puede estar presente en la conciencia y es objeto de la percepción sensorial.
- 2) Inconsciente: es una representación latente que no se puede definir.
- 3) Preconsciente: toda representación latente que adquiriendo energía puede hacerse consciente. El que tenga acceso a la conciencia depende de la censura o la existencia de defensas.

Las representaciones inscritas en el inconsciente suelen ser deseos infantiles reprimidos; a ellos se añaden las representaciones reprimi-

das en tiempo presente y afloran en el sueño que cuando es discurso se convierte en un relato complejo. El mecanismo del sueño funciona del siguiente modo: durante el día una serie de ideas (conjuntos de representaciones) conservan algo de su eficacia escapando al interés de la censura. Durante la noche, estas ideas se conectan con un deseo inconsciente y normalmente reprimido que tiene siempre que ver con la infancia del sujeto. El deseo permite que la representación ligada, aunque deformada, pueda aflorar como un sueño. El análisis de los sueños trata de descondensar las representaciones y tornarlas a su punto de partida. El sueño sólo existe como tal cuando se transforma por medio del discurso en relato.

El doctor Lahitte aplicó este cuerpo teórico al campo antropológico señalando la estrecha relación que existe entre los mitos y los sueños y la importancia del Complejo de Edipo para la comprensión de una cultura. El profesor afirmó categóricamente: «La universalidad del Edipo es fundamental, pues sin ella no existe el parentesco y sin parentesco no hay cultura».—Ana ERICE CALVO-SOTELO (Universidad Complutense de Madrid).

CURSO SOBRE MÚSICA Y RELIGIOSIDAD POPULAR,
POR EL PROFESOR JORGE DE PERSIA

Dentro de las actividades del departamento de Antropología y Etnología de América de la Universidad Complutense de Madrid, se ha venido impartiendo, durante los meses de febrero y marzo, un curso monográfico a cargo del profesor de Musicología, Jorge de Persia, de nacionalidad argentina, sobre el tema «Música y Religiosidad Popular», basado en una experiencia de campo realizada por el mismo.

Durante el curso se hizo una introducción general sobre el tema de la religión popular como una forma de expresión cultural y su relación con el contexto social en Hispanoamérica.

Como componente de esa expresión religiosa se analizó la problemática del «hecho musical» vinculado a necesidades de la vida cotidiana en las comunidades rurales.

Fueron destacados aspectos de la cultura oficial frente a las manifestaciones populares y sus interacciones.

El esquema general estaba centrado en tres áreas culturales de la Argentina: noroeste, litoral y sur.

Analizándose ejemplos concretos dentro de ellas.

Sur:

— Las expresiones religioso-musicales entre los araucanos con un predominio del componente indígena.

Litoral:

- La fiesta de San Baltasar y otras particularidades de la región.

Noroeste:

- El ciclo de la Pachamama y los rituales del culto a la tierra, así como las supervivencias prehispánicas.
- La Semana Santa en Yavi dentro de un marco colonial.

Como característica del curso se dio prioridad a los aspectos sincrónicos (documentales), dejando para un próximo curso la relación histórica.—Alicia ALONSO SAGASETA (Universidad Complutense de Madrid).

DENNIS EDWARD PULESTON (1940-1978)

Cuando escribo estas líneas están a punto de cumplirse dos años de la trágica muerte de Dennis E. Puleston. La noticia me llegó en Guatemala pocos días después del suceso; paseaba con Jean Pierre Laporte por la hermosa plaza de Quetzaltenango cuando, quizá en relación con el tema que tratábamos, mencionamos a Puleston y pude saber su desgraciado fin. Recuerdo que, emocionado con la noticia a la que difícilmente podía dar crédito, pensé de inmediato en que era la forma de morir que mejor convenía a una breve pero intensa vida dedicada a desentrañar los misterios de la civilización maya: un rayo, expresión máxima de aquellos poderes celestes a los que Denny había arrancado tantos secretos, había señalado su cuerpo en lo alto de la Pirámide de Kukulcán.

No es éste el lugar ni ahora el momento de referir con detalle la biografía profesional de Dennis Puleston; lo han hecho recientemente Harrison y Messenger en *American Antiquity*. Deseo solamente rendir un modesto tributo de admiración y respeto al joven arqueólogo que conocí durante las sesiones del Congreso de Roma en 1972, y con el que me unió desde entonces una cordial amistad que se traducía en intercambio de publicaciones e ideas. Su enorme pasión por el trabajo, su inteligencia analítica y la capacidad de observación que caracteriza a los que, como él, se han formado como científicos naturalistas, se pusieron de manifiesto en la primera conversación. Luego pude ir conociendo sus trabajos y apreciando lo que de original y brillante contenían; es indudable que sus estudios sobre el *Brosimum alicastrum*, el famoso ramón, marcaron un hito tanto en la orientación arqueológica ecologista como en el campo de la mayística en general. Después fueron sus observaciones sobre los campos de cultivo elevados, sobre las condiciones de la agricultura intensiva en las tierras bajas y, final-

mente, sobre las cuevas y el ritual, junto con trabajos fundamentales sobre los chultunes, descubrimientos sugestivos como el de Richmond Hill, y la elaboración de atrevidos modelos que trataban de explicar el origen de la civilización en las regiones tropicales centroamericanas. Pero nadie más alejado que Puleston de un mecanicismo materialista; en el momento que la ocasión se presentaba, que los datos parecían suficientes y probados, trataba de insertarlos en su contexto social, político e ideológico, en donde no sólo clarificaban estas estructuras sino que salían validados y plenos de verdadero sentido.

Unas treinta entradas bibliográficas son hoy la aportación científica de Dennis Puleston, pero su obra no se puede medir por la cantidad de publicaciones: algunos de sus artículos serán citados continuamente durante los próximos años, otros han abierto definitivamente nuevas vías a la investigación. La inteligencia y sabiduría que reflejan sólo encubren parcialmente la rica personalidad de su autor. Por todo ello, porque sentimos profundamente la desaparición del profesor y del hombre, nuestro sincero homenaje.—Miguel RIVERA DORADO.

MARCELO BÓRMIDA (1925-1978)

Al reseñar la biografía de ciertos hombres cuya trayectoria institucional y cuyo prestigio en los medios académicos han sido más que notorios, se corre el peligro de dejar en la penumbra el más íntimo, pero a su vez más sustantivo aspecto de su existencia: el del incesante y agonístico esfuerzo por alcanzar la verdad científica. Tal es el peligro que se corre al escribir en memoria y homenaje de Marcelo Bórmida.

Algunos datos biográficos servirán al lector español quizá no tan familiarizado con la figura de este antropólogo argentino, para situar algunos puntos de anclaje. Nacido en Roma, en 1925, Marcelo Bórmida se trasladó a la patria de su madre, la República Argentina, a poco de finalizada la Segunda Guerra Mundial. En Roma había dado comienzo a estudios orientados hacia la rama biológica de la Antropología bajo la dirección del profesor S. Sergi. En Buenos Aires tomó contacto con José Imbelloni quien, desde entonces se convertiría en su indiscutido maestro. Al llegar el año de 1952 obtuvo, con Diploma de Honor de su promoción, el grado de Licenciado en Historia con especialidad en Antropología y Etnología. Un año más tarde defendió su tesis doctoral en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Como auxiliar *ad-honorem* de los Trabajos Prácticos de Antropología Morfológica, cátedra del Instituto de Antropología de la Facultad de Filosofía y Letras comenzó, en 1947, su carrera docente, carrera ésta

que habría de continuar ininterrumpidamente a lo largo de toda su vida. En 1959 obtuvo el cargo de Profesor Titular Ordinario, máxima jerarquía docente de la Universidad de Buenos Aires. Su actuación en la vida institucional de la Facultad de Filosofía y Letras no fue menos notoria: director del Departamento de Ciencias Antropológicas (1962-1964), miembros del Honorable Consejo Directivo de la Facultad de Filosofía y Letras (1964-1966), director del Instituto de Antropología (1966-1973), director del Museo Etnográfico (1970-1973), director de la Sección de Antropología del Departamento de Ciencias Históricas (1974-1975), director del Departamento de Ciencias Antropológicas (1975-1978).

Al llegar el año 1974 fue acogido como Miembro de la Carrera del Investigador Científico y Tecnológico del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de la República Argentina. Su relación con esta prestigiosa Institución no era, sin embargo, por entero reciente. Desde hacía tiempo habíase integrado en los cuerpos asesores de ese organismo. En 1978 —año de su muerte— revistaba como presidente de la Comisión Asesora en Ciencias Antropológicas, Arqueológicas e Históricas, Miembro de la Junta de Calificaciones y Miembro del Comité Asesor Plenario.

Extenderse sobre alguna de sus más importantes actividades científicas puede resultar de utilidad para dar una idea de su relevante actuación en el campo profesional. Pueden citarse, entre otros: consejero de la «Comissao Americanista para Estandarizaçao de Tecnica Antropológica» con sede en Río de Janeiro; vocal de la Dirección de la Sociedad Argentina de Antropología (1956-1959); representante de la República Argentina en el seno del Consejo Permanente de la Unión Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas con sede en Gade (Bélgica); delegado por la Universidad de Buenos Aires ante la UNESCO para el tratamiento del problema de la enseñanza de la Ciencia del Hombre en la Universidad (1956); representante por la Universidad de Buenos Aires en el IV Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas (Roma, 1962); miembro de la Comisión Asesora del Censo Indígena Nacional (Argentina, 1966); miembro de la Academia de Ciencias Naturales de la Universidad Católica de Chile; miembro de las Jornadas Preparatorias de la VII Conferencia Internacional sobre Salud y Educación Sanitaria (1967); miembro consejero del Honorable Consejo Académico de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires (1970-1973); miembro de la Comisión Asesora de Humanidades de la Universidad de Buenos Aires para el otorgamiento de subsidios de Investigación (1972-1978); miembro titular de la Comisión de Doctorado de la Facultad de Filosofía y Letras (1974-1978); director de RUNA, *Archivo para las Ciencias del Hombre*, des-

de 1966; fundador y director del Centro Argentino de Etnología Americana (1974-1978), y director de la publicación de dicho centro, *Scripta Ethnologica* (1974-1978).

Sus publicaciones originales, que entre libros y artículos aparecidos en las revistas más prestigiosas del medio antropológico suman más de setenta, así como sus campañas de investigación sobre el terreno —unas treinta y cinco— pueden dividirse en tres grandes áreas; la morfológico-antropométrica, la arqueológico-prehistórica y, finalmente, la etnográfico-etnológica.

En el curso de los primeros años de su actuación —sensiblemente influido por Imbelloni— Marcelo Bórmida se orientó hacia el campo de la Antropología Física; pueden recordarse, entre otros, su aportación técnica, el «acrómetro», sus estudios de craneología patagónica, sus trabajos sobre la distribución del ángulo de Welcker entre indígenas americanos, su estudio sobre los esqueletos de Lavricocha. Hacia mediados de la década del 50, en buena medida gracias a los influjos teóricos de Osvaldo Menghin, se orientó hacia el campo de la Arqueología Prehistórica trabajando especialmente el problema de las más antiguas culturas del protolítico sudamericano; se citan entre sus trabajos más destacados los referidos a la Arqueología de la costa norpatagónica, su estudio sobre el epiprotolítico epigonal pampeano, su Arqueología del área Chocón-Cerros Colorados, su trabajo sobre el Curaeimarense.

Por último, no le fue jamás extraña la preocupación etnográfica. De su talla como teórico de la Etnología hablaremos más adelante. Respecto a sus trabajos etnográficos y etnohistóricos merecen mención los llevados a cabo en la Isla de Pascua, sus trabajos sobre las relaciones entre Pámpidos y Australoides, su Etnografía de los Tehuelches Meridionales, su Etnología de los Ge-Tapuya, su Mitología de los Tehuelches, su Etnografía Sistemática de la Cultura Ayoreo, así como la hermenéutica de su cultura material.

Llegados a esta altura de la exposición, creo que sería ocioso seguir abundando en datos como los más arriba mencionados si éstos no contribuyeran a aclarar el último y más profundo sentido de la vida intelectual de Marcelo Bórmida. En tal respecto estoy persuadido que, a pesar de lo polifacético y nutrido de su producción, es posible rastrear a lo largo de toda ella una constante, casi obsesivamente repetida: la problemática a la vez metodológica y epistemológica. Esta problemática puede sintetizarse en tres grandes temas: el primero, una búsqueda por definir la naturaleza, objeto y valor de la ciencia etnológica; el segundo, un intento de fundamentar la Etnología —siempre concebida como ciencia del Espíritu— con autonomía y jerarquía propia; el tercero, el proyecto de constituir a la Etnología como una cien-

cia fundamentalmente hermenéutica, la cual, sin abandonar la captación de la peculiaridad de los hechos culturales no caiga, sin embargo, en una mera colección de curiosidades sino que, por el contrario, pueda hallar los principios universales y necesarios que unifiquen significativamente a la pluralidad fenoménica.

Estas constantes de su pensamiento las veremos aparecer una y otra vez y son, sin duda alguna, el elemento más generoso de su productiva vida como pensador y como etnólogo. La primera cristalización de esta problemática se la puede remontar a 1956, fecha en que ve la luz *Cultura y ciclos culturales. Ensayo de Etnología Teorética*. La intención era aquí dar con un fundamento epistemológico que garantizara la radical unidad de objeto de Etnología y Prehistoria y, por medio de ello, otorgar a la primera la misma jerarquía que, en cuanto discurso científico, había alcanzado —en especial gracias a Osvaldo Menghin— la segunda. La posibilidad de plantear una identificación de Etnología y Prehistoria, basada en la identidad de sus objetos, fincaba en replantear, a nivel metodológico, el concepto de «ciclo cultural». Se trataba, en efecto, de advertir que además de su orden de existencia (como conjunto polimorfo de culturas que existió en cierta área y durante cierto tiempo), el ciclo cultural podía considerarse, en su orden metodológico, como un conjunto —nominal, abstracto y subjetivo— de rasgos esenciales de cultura que reflejaba un «tipo de civilización» y que, como tal, era independiente de las coordenadas, tanto espaciales como temporales. Así concebido el problema, resultaba que tanto las manifestaciones etnográficas (sincrónicas) como las prehistóricas (diacrónicas) podían ser reflejadas y, de hecho identificadas por medio de un mismo ciclo o «tipo de civilización», lográndose, entonces, la buscada identidad de objeto —el «tipo de civilización» así llamado primitivo— entre prehistoria y etnología. Ello daba pie a un nuevo e insospechado valor de la Etnología. En efecto, si por medio de este enfoque teórico-metodológico se advertía que los sincrónicos grupos etnográficos eran «verdaderas reliquias de momentos superados del devenir general del Espíritu», es decir, que resultaban equipolentes a las etnias ya desaparecidas de la humanidad prehistórica, su estudio permitía penetrar en el fondo de aquel desaparecido mundo espiritual del cual la Arqueología apenas si brinda un panorama hipotético y fragmentario.

La idea de esta identidad de objeto entre Etnología y Prehistoria sería una idea que Bórmida habría de reformular sucesivamente, pero que jamás abandonaría. Dejando de lado la afirmación de tono hegeliano y ciertamente etnocéntrico acerca de los salvajes como verdaderos fósiles vivientes y relictos del devenir del Espíritu, queda en pie la idea, expresada por Bórmida ya en 1956, que la Etnología tenía como cometido el penetrar, hermenéuticamente, un «tipo de civilización» his-

tóricamente diverso y divergente respecto del tipo de civilización occidental. Esta idea es la que, cuatro años más tarde, al ser reelaborada, permitirá a Marcelo Bórmida replantear el concepto mismo de Etnología. *El estudio de los bárbaros desde la Antigüedad hasta mediados del siglo XIX* y *Antropología del materialismo*, éditos en 1958-1959, formaban parte de un proyecto más amplio y, desgraciadamente, nunca culminado: el de trazar una historia del discurso etnológico a lo largo del devenir del pensamiento occidental desde sus mismas raíces en la Grecia clásica hasta la Epoca Contemporánea. Pero para cumplir este cometido era necesario dar con una clave más afinada acerca de la naturaleza epistemológica de la Etnología. Y ello fue posible merced a la elaboración de aquel concepto insinuado en 1956: el que la Etnología era ciencia que enfrentaba a la diversidad, que era ciencia que, como la Prehistoria, tomaba por objeto a un tipo divergente y discontinuo respecto al tipo de civilización al que pertenecía el observador. Mientras que en 1956 la divergencia entre los tipos de civilización —el del primitivo y el del observador— se interpretaba prevalente y casi exclusivamente en función de un eje histórico-cronológico —siendo la Etnología ciencia que podía diacronizar a los salvajes sincrónicos— en la elaboración de 1959 la divergencia se interpreta en función de un eje histórico-existencial. La Etnología se constituye, entonces, en relación y a partir de la actitud con que el hombre occidental enfrenta y objetiviza a los pueblos comprendidos en el «tipo de civilización» primitiva. Esta actitud, básicamente existencial, es la del extrañamiento.

La Etnología puede entonces ser definida como el «estudio de los pueblos y las culturas bárbaras», significando con ello no un matiz despectivo, sino, simplemente, aquellos a quienes —debido a la distancia y divergencia histórica y existencial a la vez— no se los comprende inmediatamente y hacia los cuales, por esa misma razón, es necesario acercarse mediante un proceso de comprensión y hermenéutica.

Con el tratamiento de Antropología del Materialismo Alemán de fines del siglo XIX y su posterior crisis, Bórmida interrumpe su proyectada historia del pensamiento etnológico. En cierto modo, el tratamiento del período siguiente, el de la Etnología Histórica, había ya sido analizado al emprender su crítica del concepto de ciclo cultural en el trabajo de 1956. Por lo demás, el tratamiento de las escuelas del funcionalismo anglosajón, así como de la Escuela Sociológica Francesa y las derivaciones que, a partir de la figura de F. Boas, se habrían de trazar en la Etnología americana, fue cosa que emprendió sistemáticamente desde la cátedra. Todavía hoy se recuerda la versión taquígráfica de sus clases magistrales que en la jerga estudiantil se conocían como el *Libro negro* debido al color de las cubiertas que encerraban aquellas inolvidables lecciones sobre las escuelas contemporáneas.

La década de los sesenta lo es de nutridas lecturas, de búsqueda de nuevos horizontes teóricos que permitieran afianzar la problemática de la Etnología como Hermenéutica del Extrañamiento. Es la época en que Bórmido recoge las influencias de F. Boas (en particular su crítica a las interpretaciones intelectualistas de la mitología, de sus críticas a las grandes construcciones de tipo teórico y legiferante, a la recuperación de lo individual e histórico-fáctico de los hechos etnográficos), de E. De Martino (en especial su recuperación de la dimensión a la vez histórica y existencial de la vida cultural), de los autores epigonales de la Escuela Histórico-cultural, entre los más notorios L. Frobenius y Volhard. Pero por sobre todo, ésta es una época de influencia profunda sobre su pensamiento del «último» Lévy-Bruhl.

De todo aquel cúmulo de lecturas Bórmida comenzó a perfilar su posición más acabada que, a nuestro juicio, se caracterizó por interpretar a los hechos culturales evitando toda reducción intelectualista; así como por empeñarse en estudiar aquellos hechos de la cultura etnográfica que, respecto a la concepción de Occidente, se revelan como irracionales (mágicos, míticos, otros) y hacia los cuales se esforzó en penetrar hermenéuticamente con el fin de hallar la interna y peculiar «lógica» que los organiza y les otorga sentido.

Entre 1969 y 1975 ven la luz dos trabajos, el primero, *Mito y cultura. Bases para una Ciencia de la Conciencia Mítica y una Etnología Tautegórica*, y el segundo, *Etnología y Fenomenología. Hacia una Hermenéutica del Extrañamiento*, que deben ser considerados en su natural concatenación teórica y que representan la culminación de la problemática elaborada a lo largo de la década de los sesenta.

En *Mito y cultura* se sigue manteniendo la idea acerca de la constitución del objeto etnológico en relación al extrañamiento. Pero a esta definición subjetiva de la Etnología se agregará otra no menos significativa: se incorpora, en efecto, la idea de que también existe un ámbito objetivo —una región ontológica, real— de la cual esta ciencia viene a ser su correspondiente cognitivo. En efecto, el tipo primitivo no será ya definido en función de su dimensión histórica, sino como una forma atemporal y permanente de la existencia humana, un modo de pensar y actuar, un modo de vivenciar y concebir el mundo, en suma, una forma estructural del espíritu que Bórmida denomina «conciencia mítica». Se tratará, entonces, de plantear la posibilidad de un efectivo conocimiento de dicha conciencia, es decir, de sentar las bases de una ciencia de la conciencia mítica que ha de dar cuenta de sus principios estructurales poniendo en evidencia su peculiar «racionalidad».

Si se demuestra que es posible un conocimiento objetivo de la conciencia mítica —la cual es a su vez presentada como una dimensión estructural y permanente del espíritu humano y, por tanto, revivable

hermenéuticamente por el hombre de Occidente—, entonces es también posible una nueva etnología, que Bórmida denomina etnología tautegórica. Esta, basándose en el conocimiento posibilitado por la ciencia de la conciencia mítica, está en condiciones de descubrir los principios universales que dan significación a los hechos culturales peculiares y, al propio tiempo, de reconstruir la integración entre los diversos rasgos culturales, tal como ellos se dan en la cultura vivida.

Esta etnología tautegórica necesita, a su vez, de un método que le permita captar a los hechos culturales de modo objetivo tal y como ellos se manifiestan en la cultura. Si el hecho cultural se caracteriza por ser un fenómeno existencial —o sea, una estructura de intencionalidad mediante la cual la conciencia mítica se abre al mundo— resulta, entonces, necesario un método que permita recuperar lo más fielmente posible aquella trama de significaciones operantes. A juicio de Bórmida, el método fenomenológico elaborado por E. Husserl era el apropiado para cumplir tal cometido. En primer lugar porque cumplía con la exigencia de objetividad (en la medida en que aseguraba la captación fiel y completa del hecho existencial). En segundo lugar porque cumplía con la exigencia de universalidad en tanto que, mediante la reducción eidética, lograba condensar la multiplicidad fenoménica en un pequeño número de unidades de significación o «estructuras de sentido» universales.

Paralelo a su esfuerzo teórico fue el trabajo de campo. Nunca podrá decirse que Marcelo Bórmida haya sido un mero etnólogo de gabinete. Desde 1968 emprendió sistemática e interrumpidamente una tarea de relevamiento etnográfico donde sometió a prueba sus formulaciones teóricas. Resultado parcial de esta tarea fue su hermenéutica de la cultura material —la así denominada ergología— de los Ayoreo (*Fam. Ling., Zamuco*). En dicho trabajo aplicó su formulación acerca de la conciencia mítica. Esta, concretada en el horizonte mítico de una etnia, se planteaba como el foco de inteligibilidad de la misma vida y praxis cultural. Se trataba, en efecto, de aislar en el seno del corpus mítico las estructuras generales de sentido que constituían su «racionalidad» y, una vez identificadas, aplicarlas a la vida cultural en la medida en que en ella se detectase la presencia de aquel mismo tipo de racionalidad interna.

Esta línea de trabajo llevó a Marcelo Bórmida a recoger una tal impresionante masa de información de campo que lo estimuló para plantearse un cometido aún más ambicioso: el análisis de la idea de mundo en la etnia Ayoreo. Al avanzar en esta dirección Bórmida desembocó en una novedosa e insospechada perspectiva analítica: el análisis de las ideas étnicas acerca del mundo a partir de la hermenéutica de los modos de experiencialidad y de las formas de cognición etnográfica. Así demostró que el mito es una forma transperceptual de cono-

cimiento (ya que el conocer mítico surge del poder revelador y epifánico del mismo discurso). A su vez demostró que existe simultánea y paralelamente al conocimiento mítico una cognición fundada en diversos modos de experiencia, la cual —a su vez— se halla determinada por la peculiar «posicionalidad» (estado de potencia) del sujeto cognoscente y por las circunstancias en las que la experiencia se produce. Se pudo afirmar entonces que para la cultura Ayoreo existía una visión del mundo —a la vez cognitiva y pragmática— que se originaba en la peculiar experiencia propia del *status* shamánico, otra visión que resultaba de la del soñador, otra la del enfermo mental, otra, en fin, la del hombre común. Con esta perspectiva —analítica y hermenéutica a la vez— daba solución a un viejo problema que la investigación empírica había advertido desde hacía tiempo: el conocido problema de las contradicciones a nivel de la información que acerca de un tema manifiestan los informantes. Ya no era necesario recurrir a hipótesis tales como la de una mentalidad poco orientada a evitar las contradicciones, ni tampoco a hipótesis extrínsecas a la conciencia aborígen, tales como la de una supuesta multilinealidad de tradiciones conviviendo en una misma etnia.

Esta novedosa perspectiva analítica constituyó un verdadero hallazgo teórico y metodológico. Gracias a él pudo advertirse que las contradicciones a nivel de la información etnográfica no eran en realidad tales, sino de lo que se trataba era de diferentes imágenes de mundo originadas en muy diferenciados modos de experiencia del mismo. La mayor distinción a la que, creo, hubiera aspirado Marcelo Bórmida hubiera sido el desarrollar hasta sus últimas instancias este agudísimo descubrimiento. Desgraciadamente la muerte se lo negó. Trabajó en ello hasta sus últimos días y alcanzó a dejarnos su manuscrito prácticamente concluido.

En lo que a mí respecta, conocí a Marcelo Bórmida en 1969 y desde entonces y hasta el momento de su dolorosa desaparición —ocurrida en Buenos Aires el 20 de septiembre de 1978— tuve el orgullo de contarle entre sus discípulos y colaboradores más cercanos. Pero lo más valioso quizá haya sido el haberme nutrido de su consejo y amistad.— Miguel Angel DE LOS RÍOS (Universidad Complutense, Madrid, junio, 1980).

PUBLICACIONES (LIBROS Y ARTICULOS)

1. *Un enigma que sigue en pie: los fósiles ¿son hombres o monos?*
En Ahora, año XII, núm. 1415, Buenos Aires, 17 de junio de 1947.

2. *Historia de las investigaciones sobre los restos humanos de la Laguna de Juncal*. En: Nueva Era, año XLVI, núm. 2364. Viedma y Patagones, 7 de agosto de 1948.
3. *Los «Australopithecinae», una nueva familia antropoide propia del Africa del Sur*. En RUNA, t. I, Buenos Aires, 1948, pp. 266-268.
4. *Un silbato de concha procedente del territorio de Río Negro*. En: RUNA, t. II, Buenos Aires, 1949, pp. 213-227.
5. *Un clásico yacimiento de Patagonia*. En: Bol. Bibli. Atrop. Amorío, vol. XI, México, 1939, pp. 55-72.
6. *El acrómetro: instrumento para medir la altura cefálica*. En: RUNA, t. I, Buenos Aires, 1949, pp. 126-138.
7. *Sepultura colectiva bajo roca en la Patagonia Austral*. En: *Ibid.*, pp. 142-155.
8. *Investigaciones prehistóricas en las cuevas de Tandilia (Prov. de Buenos Aires)*. En: RUNA, t. III, Buenos Aires, 1950, pp. 5-36 (en colaboración).
9. *Curioso objeto lítico de la Península de Valdés*. En: *Ibid.*, 231-235.
10. *Cementerios indígenas prehistóricos en la zona de Laguna de Juncal*. En: Anales Mus. Nahuel Huapí, P. F. Moreno, t. II, Buenos Aires, 1950, pp. 101-160.
11. *Formas y funciones del «matá», el más conocido artefacto de la arqueología de Pascua*. En: RUNA, t. IV, Buenos Aires, 1951, páginas 296-308.
12. *Algunas luces sobre la penumbrosa historia de Pascua antes de 1722*. En: *Ibid.*, pp. 5-62.
13. *Somatología de la isla de Pascua*. En: *Ibid.*, pp. 178-222.
14. *Sobre amuletos pascuences*. En: *Ibid.*, pp. 282-288.
15. *Pámpidos y australoides. Coherencias ergológicas y míticas*. En: Archivo Ethnos S. B. N6, t. II, Buenos Aires, 1951.
16. *Los antiguos patagones. Estudio de craneología*. En: RUNA, t. VI, Buenos Aires, 1953-54, pp. 5-96.
17. *Recientes estudios sobre craneología de Patagonia*. En: Actas del XXI Congreso Internacional de Americanistas. Sao Paulo, 1954.
18. *Cultura y ciclos culturales. Ensayo de etnología teórica*. En: RUNA, t. VII, p. 1, Buenos Aires, 1956, pp. 5-28.
19. *Tres nuevas placas grabadas de la Patagonia Septentrional*. En: *Ibid.*, parte 2, pp. 203-208.
20. *Arpones de hueso de la Patagonia Meridional*. En: *Ibid.*, pp. 242-244.
21. *El último de los ona*. En: Rev. Geogr. Americ., n.º 239, año XXIII, vol. XL, 1956.
22. *El indio y su mundo cultural*. En: Pregón, Bolívar, mayo 1957.

23. *Donde mandan las mujeres*. En: Rev. Geogr. Amer., núm. 244, año XXIV, vol. XLI, 1957.
24. *El estudio de los bárbaros desde la antigüedad hasta mediados del siglo XIX*. En: Anal. Arqueol. y Etnol., tt. XIV-XV, Mendoza, 1958-1959, pp. 265-318.
25. *La Antropología del materialismo*. En: RUNA, t. IX, pp. 1-2, Buenos Aires, 1958-59, pp. 51-98.
26. *Etnografía güüina-küna. Testimonio del último de los tehuelches septentrionales*. En: RUNA, ibid., pp. 153-193 (en colaboración).
27. *Investigaciones paletnológicas en la región de Boltvar (Prov. de Buenos Aires)*. En: Comisión de Investigaciones Científicas Gobernación de la Provincia de Buenos Aires.
28. *Ciencias antropológicas y Humanismo*. En: Rev. Univ. de Buenos Aires, 5.^a época, año VI, núm. 3, Buenos Aires, 1961, pp. 470-490.
29. *El epiprotolítico epigonal de la pampa bonaerense*. En: Jornadas internacionales de Arq. y Etnogr. Comis. Nac. Ejec. del sequicentenario, t. II, Buenos Aires, 1960, pp. 113-132.
30. *El jabaliense*. En: Trabajos de prehistoria, t. IV, Madrid, 1962.
31. *Los ge. Panorama etnológico*. En: Rev. Inst. Antrop., núm. 23, 1961-64, Univ. Nac., Córdoba, 1965.
32. *Prolegómenos para una Arqueología de la pampa bonaerense*. En: Publ. Dir. de Cultura Prov. de Buenos Aires, La Plata, 1963.
33. *Arqueología de la costa norpatagónica*. En: Trabajo de Prehistoria, vol. XIV, Madrid, 1964.
34. *Arqueología de la costa norpatagónica (sinopsis)*. En: Atti del VI Cong. Inter. Science Prehistoriche e Protohistoriche, III, Roma, 1962, pp. 271-272.
35. *Las industrias líticas precerámicas del arroyo catalán chico del río Cuareim*. En: Rev. Di. Sc. Prehist., vol. XIX, fascs. 1-4, Firenze, 1964.
36. *El cuareimense*. En: Séptimo homenaje F. Márquez Miranda, Madrid-Sevilla, 1964.
37. *Plan de prospección arqueológica integral de la prov. de Buenos Aires*. En: Bol. Dep. Mus., Minist. Educ., Direc. Cult. Prov., Buenos Aires, La Plata, 1964.
38. *Los esqueletos de Lauricocha*. En: Acta Prachistorica, vols. V-VII (1961-63), Buenos Aires, 1965.
39. *El Yacimiento precerámico arcaico de El Sótano (en colab.)*. En: ETNIA, núm. 4, arts. 24-25, Olavarría, julio a diciembre de 1966.
40. *El Yacimiento Sanmatiense de Punta Villarino (en colab.)*. En: RUNA, vol. XI, part. 1-2, Buenos Aires, 1968, pp. 161-168.
41. *El Yacimiento Sanmatiense de Punta Mejillón (en colab.)*. En: Idem, pp. 169-176.

42. *La industria arcaica norpatagónica de La Noria* (en colab.). Resumen en: Actas XXXVII Congreso Inter. Americanistas, Mar del Plata, 1968.
43. *Etnología de los Ge-Tapuya*. En prensa.
44. *La crítica del arte primitivo. Aproximación estética de las plásticas bárbaras*. En prensa.
45. *Arqueología de la costa patagónica* (en colab.). En prensa.
46. *Antropología y medicina* (en prensa).
47. *Arqueología de las Altas Cotas de la costa Norpatagónica*. En: Actas del XXXVII Cong. Intern. Americ., Mar del Plata, 1966.
48. *Enfermedad y mal en los grupos aborígenes y de cultura folk*. Distribuido en las «Jorn. Preparat. VII Confer. Intern. Salud y Educación Sanit., Catamarca, 1967.
49. Artículos originales para la Enciclopedia Jackson, entre los cuales figuran:
 - *Roma* (historia de).
 - *Hititas* (historia).
 - *Familia* (etnología).
 - *Hombres fósiles*
 - *Matrimonio* (etnología).
 - *Europoides* (razas).
 - *India* (etnografía de).
 - *Japón* (etnografía de).
 - *Funebria* (etnología), etc.
50. Artículos originales para la Enciclopedia Proliber Navarra sobre:
 - *Diaguitas*.
 - *Chaquenses*.
 - *Araucanos*.
 - *Pampas*.
51. Prólogo al tomo XI, part. 1-2 de RUMA, Buenos Aires, 1968.
52. *Angulo esfenoïdal* (Angulo de Welcker); distribución de la medida de este ángulo en cráneos de sexos pertenecientes a indígenas americanos (en colab.). En: RUNA, vol. XI, part. 1-2, Buenos Aires, 1968, pp. 133-145.
53. *Mito y conciencia mítica. Un ensayo*. Antiquitas. Bol. Asoc. Amig. Inst. Arq. Fac. Hist. Let., Univ. del Salvador, vol. VII, Buenos Aires, 1968.
54. *Etnología del matrimonio*. Seminario de la Cátedra de Ginecología de la Universidad de El Salvador, 1967.
55. *El Puntarrubiense*. En: Trabajos de Prehistoria, vol. 26, Madrid, 1969.
56. *Introducción a la arqueología de las áreas de El Chocón-Cerros Colorados* (prov. de Neuquen y Río Negro). En prensa.

57. *El método fenomenológico en Etnología*. Buenos Aires, 1975.
58. *Mito y Cultura*. Bases para una ciencia de la conciencia mítica y una etnología tautegórica. En: RUNA, vol. XII, part. 1-2, Buenos Aires, 1969-70, pp. 9-72.
59. *Problemas de heurística mitográfica*. Las fuentes míticas a nivel etnográfico. Idem, pp. 53-65.
60. *Mitología de los tehuelches meridionales* (en colab.). Ibid., páginas 199-246.
61. *El método fenomenológico en Etnología*. Fichas de Antropología, Buenos Aires, 1968.
62. *Ergon y Mito. Una hermenéutica de la cultura material de los Ayoreo del Chaco Boreal* (I y II parte). Scripta Ethnologica, año I, núm. 1, Buenos Aires, 1973, pp. 9-68, y año II, núm. 2, parte I, Buenos Aires, 1974, pp. 47-107.
63. *Los últimos Pakawara* (en colab.). Idem, año II, núm. 2, parte II, Buenos Aires, 1974, pp. 159-172.
64. *Los aborígenes en la custodia provincial de Misioneros Franciscanos en Salta. Síntesis etnográfica del Chaco Centro Occidental*. Cuadernos Franciscanos, núm. 25. Salta (R. A.), agosto 1974. (El que suscribe estructuró la publicación, dirigió y revisó los trabajos individuales y escribió el prefacio).
65. *Ergon y Mito. Una hermenéutica de la cultura material de los Ayoreo del Chaco Boreal* (III parte). En: Scripta Ethnologica, año III, núm. 3, parte I, Buenos Aires, 1975, pp. 73-130.
66. *Etnología y Fenomenología*. Ideas para una hermenéutica del extrañamiento. Buenos Aires, 1975.
67. *Ergon y mito*. Una hermenéutica de la cultura material de los ayoreo del Chaco boreal (4.ª parte). En: Scripta etnológica. Buenos Aires.
68. *Los Ayoreo del Chaco boreal*. Etnografía sistemática (en colaboración). Buenos Aires, 1977.
69. *Hacia una epistemología tautegórica en la cultura Ayoreo* (título provisional de manuscrito póstumo e inédito). Buenos Aires, 1978.

TRABAJOS DE CAMPO

1. Expedición a la Laguna del Juncal (Río Negro) en julio-agosto de 1948. Excavaciones y exploración de paraderos.
2. Expedición a Patagonia en 1949 (Chubut y Santa Cruz). Documentación fotográfica, antropométrica, grabaciones y estudios arqueológicos, etnográficos y lingüísticos.
3. Expedición a Patagonia (Chubut y Santa Cruz) en 1950. Documentación fotográfica, antropométrica, grabaciones y estudios lingüísticos, etnográficos y arqueológicos.

4. Investigaciones arqueológicas en la región de Tandilia en 1949 y 1950. Exploración de grutas y excavaciones.
5. Expediciones a la Isla de Pascua (Polinesia) en 1950 y 1951. Estudios antropológicos, arqueológicos y etnográficos en la Isla y en los Museos de Santiago de Chile.
6. Viaje a los territorios de Río Negro y Neuquén en el año 1952. Estudios craneológicos, arqueológicos en el Museo Nahuel Huapí (Bariloche) y en el campo.
7. Viaje de estudio al Brasil en 1952. Realizándose estudios de cráneos de sambaquís y sobre yacimientos arqueológicos del Estado de Santa Catalina y Paraná.
8. Viaje de estudios al Brasil en 1953. Participando en el XXXI Congreso Internacional de Americanistas de Sao Paulo. Estudios etnológicos en Curitiba (Paraná).
9. Expedición a Patagonia (Río Negro y Chubut) en 1956. Investigación etnológica y etnográfica sobre el último representante de los Gününa-Küna.
10. Expedición a la provincia de Misiones en julio de 1956. Excavaciones en El Dorado.
11. Expedición preliminar a la zona de Bolívar (1958). Prospección de yacimientos y excavaciones arqueológicas.
12. Expedición a la Patagonia (1959), provincia de Chubut. Recolección de informaciones etnográficas y prospección de yacimientos arqueológicos.
13. Viaje de estudios a Uruguay (1959). Estudio de yacimientos arqueológicos de la costa atlántica y del río Santa Lucía.
14. Excavaciones arqueológicas en la región de Bolívar (en colaboración con un equipo de cinco ayudantes), 1960.
15. Examen arqueológico en la costa sur de la R. O. del Uruguay. Estudio de yacimientos arqueológicos de superficie y de pinturas.
16. Prospección arqueológica en la región de Bolívar (Buenos Aires, 1961).
17. Exploración arqueológica en la costa Norpatagónica (1961). Estudio de 50 yacimientos, la mayoría inexplorados.
18. Estudios arqueológicos de la región de Carmen de Patagones y Viedma (1962).
19. Estudios arqueológicos en el departamento de Artigas (Uruguay), 1962.
20. Prospección arqueológica en las lagunas de Monte, Las Encadenadas y Flores Chica (Prov. de Buenos Aires), 1963.
21. Investigaciones etnológicas sobre grupos Tehuelche de la provincia de Santa Cruz (febrero-marzo 1963).
22. Estudios arqueológicos en el río Cuareim y Arroyo Tres Cruces Grande (Dep. de Artigas, Uruguay). Noviembre 1963.

23. Estudios arqueológicos en la región de Trenque-Lauquen (Prov. de Buenos Aires), octubre de 1963.
24. Investigación arqueológica en la zona de Carhué (La Pampa) y Laguna Pecuén (Prov. de Buenos Aires), 1954.
25. Estudios arqueológicos en el río Salado (Buenos Aires), abril-junio de 1965.
26. Estudios arqueológicos de paraderos querandí (autopista a Ezeiza, Buenos Aires), abril-junio de 1965.
27. Investigaciones arqueológicas en las Altas Cotas de la Costa Norpatagónica, enero-febrero de 1966.
28. Expedición etnográfica al Chaco Central (mayo-junio de 1969). Subsidio del CONICET.
29. Investigaciones arqueológicas en el área del Chocón-Cerros Colorados. Neuquén, noviembre-diciembre de 1969.
30. Investigaciones etnográficas entre los Ayoreo del Chaco Boreal, junio-julio de 1970. Subsidio del CONICET.
31. Investigaciones etnográficas entre los Ayoreo de Bolivia (Chaco Boreal), agosto-septiembre de 1971. Subsidio del CONICET.
32. Investigaciones etnográficas entre los Chacobo de Bolivia (agosto-septiembre de 1973). Subsidio del CONICET.
33. Investigación etnográfica entre los Ayoreo del Chaco Boreal (Bolivia), septiembre-octubre de 1975. Subsidio del CONICET.
34. Investigación etnográfica entre los Chimane del río Maniquí (Bolivia), septiembre-octubre de 1977. Subsidio del CONICET.